

Roma, 18 de diciembre de 1948¹**Carta dirigida a Elena Alvino**

Queridísima mía, en Jesús Amor Infinito,

Esta mañana, apenas me desperté, hubiera ido corriendo para verla a Ud, si no hubiese tenido miedo de estorbar.

Sentía el deber de cumplir un acto de justicia con Jesús que hablaba fuertemente en mi corazón, haciéndome un reproche.

Cuanto le digo [...] desearía que quedase absolutamente entre mi corazón y el suyo. Nadie más lo podría comprender.

Ayer, antes de irme a la cama, e incluso esta mañana sentí dentro de mí un malestar. No sabía con precisión la causa del mismo.

Analizándome un poco, durante un momento, comprendí que todo dependía del hecho que ayer rompí la caridad.

Me parecía que Jesús me decía: “¡Sí, en general quieres recriminar a los ricos, a los que están apegados a las cosas de la tierra ... pero no puedes tocar a nivel individual a mis creaturas a quienes amo infinitamente y por las cuales he donado mi Sangre!”.

Comprendí mi error.

¡La caridad todo lo cubre y yo todo lo he descubierto!

Jesús, ¡perdóname!

En este momento me pongo con todas mis fuerzas a amar millones de veces más.

No quiero juzgar a nadie, porque no conozco los misterios de las almas.

Retiro todo juicio hecho aunque esto pueda parecer falta de carácter.

Mi carácter es Jesús y yo me tengo que obedecerle a Él, que vive en el fondo de mi corazón.

También a usted, [...] le pido perdón por haberle escandalizado, y le rogaría que no hiciese uso - con nadie - de mis expresiones de ayer que eran un juicio y una crítica hacia los demás.

Y que si ayer, Jesús, hubiera trabajado en algún corazón, no quisiera destruirlo todo con mi juicio, es más ¡quisiera ayudar a que el pequeño pabito se convierta en una gran llama!

¿Verdad que usted. me ayudará?

Hasta pronto, hasta que nos veamos.

Con todo el corazón y afecto filial y fraterno,

Chiara

¹ Publicada en el volumen Armando Droghetti, *Elena Hoehn, protagonista della storia italiana*, San Pablo, Cinisello Balsamo 2012, p. 176.